



Si algunos quisieran abrazar esta vida...

(Rb 2, 1)

FRANCISCANOS CONVENTUALES
Provincia de España
Oración por las vocaciones (2)

Orar por las vocaciones...

(Pedro Arrupe)

“Como la vocación es una gracia, lo primero que hay que hacer, si queremos vocaciones, es orar, pidiendo con confianza al Señor que quiera dar a muchos la gracia de la vocación. Difícilmente encontraremos un objeto más urgente para nuestra oración que éste de las vocaciones”.

De la Carta a los Hebreos (10, 5-7.10)

Hermanos: cuando Cristo entró en este mundo, dijo: “No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo; no has aceptado holocaustos ni sacrificios por el pecado. Entonces yo dije: Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad. Así está escrito de mí en un capítulo del libro”.

Por haber cumplido la voluntad de Dios, y gracias a la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su cuerpo una vez para siempre, nosotros hemos quedado consagrados a Dios.

De la II Carta a los fieles, de san Francisco

Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos (Mt 16,24), y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado.

Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese en caso semejante.

No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros. Nunca debemos desear estar sobre los otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios (1Pe 2,13).

Oración

“Padre Francisco, acuérdate de todos tus hijos que, angustiados por muchas dificultades, sabes muy bien cuán de lejos siguen tus huellas. Dale fuerza para resistir; hazlos puros, para que resplandezcan; hazlos fecundos, para que den fruto. Intercede por ellos para que reciban el espíritu de gracia y de oración, para que tengan, como tú, la verdadera humildad; guarden, como tú, la pobreza y merezcan, como tú, la caridad con que amaste siempre a Cristo crucificado”.

Tomás de Celano

PARA LA REFLEXIÓN

Del mensaje del papa Benedicto XVI para la Jornada de Oración por las Vocaciones (2006).

[...] Otra vocación especial, que ocupa un lugar central en la Iglesia, es la llamada a la vida consagrada. A ejemplo de María de Betania que “sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra” (Lc 10, 39), muchos hombres y mujeres se consagran a un seguimiento total y exclusivo de Cristo.

Ellos, aunque desarrollando diversos servicios en el campo de la formación humana y en la atención a los pobres, en la enseñanza o en la asistencia a los enfermos, no consideran esa actividad como el objetivo principal de su vida, porque, como subraya el Código de Derecho Canónico, “la contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios en la oración debe ser el primer y principal deber de todos los religiosos” (can. 663 § 1). Y en la Exhortación apostólica *Vita consecrata* Juan Pablo II señalaba: “En la tradición de la Iglesia la profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo, ya inaugurada con el Bautismo, se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada, mediante la profesión de los consejos evangélicos” (n. 30). Recordando la recomendación de Jesús: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt 9, 37-38), percibimos claramente la necesidad de orar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

No ha de sorprender que donde se reza con fervor florezcan las vocaciones. La santidad de la Iglesia depende esencialmente de la unión con Cristo y de la apertura al misterio de la gracia que actúa en el corazón de los creyentes. Por ello, quisiera invitar a todos los fieles a cultivar una relación íntima con Cristo, Maestro y Pastor de su pueblo, imitando a María, que guardaba en su corazón los divinos misterios y los meditaba asiduamente (cf. Lc 2, 19).

Preces vocacionales

- Para que el Señor conceda a su Iglesia el don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Oremos.
- Para que el Señor, con la fuerza del Espíritu, suscite en el corazón de muchos jóvenes el deseo de seguirle en pobreza y humildad. Oremos.
- Para que todos los consagrados vivan su amor a Jesucristo con un corazón ardiente, y sean con su vida signo de servicio y testimonio para todos los jóvenes. Oremos.

Oración

Padre santo, mira con bondad a nuestra Orden; concédenos, si es tu voluntad, nuevos hermanos, para que fieles al mandato de tu Hijo Jesucristo, Señor y Maestro de nuestra vida, podamos continuar la misión confiada a tu siervo Francisco y a sus hermanos de reparar tu Casa, la Iglesia, y renovarla en santidad de vida. Danos la gracia de sentirnos llamados cada día, por un don que nunca podremos agradecer de todo, a entregarnos a Ti y a los hermanos, renovando en la alegría de tu Espíritu lo que hemos prometido con tu gracia: seguir la pobreza, la humildad y el santo Evangelio de tu Hijo Jesucristo, modelo supremo de amor consagrado. Amén.